

Dicenda. Estudios de lengua y literatura españolas

ISSN-e 1988-2556

 EDICIONES
COMPLUTENSE

<http://dx.doi.org/10.5209/dice.91704>

Crémer, Victoriano y García Nieto, José (2023). *Epistolario inédito (1944-1976)*. Edición y estudio de Xelo Candel Vila. Sevilla: Renacimiento, Biblioteca de la Memoria, 188 pp. ISBN 978-84-19617-78-1.

Existe un singular nexo entre escritores y/o intelectuales españoles tan diversos y desemejantes –sea estilística, temática o cronológicamente, entre otras potenciales categorizaciones– como José Ángel Valente, Carmen Martín Gaité, Antonio Buero Vallejo, Carmen Conde, José Jiménez Lozano, Amanda Junquera o Victoriano Crémer: el reciente estudio, edición y divulgación de alguno de sus epistolarios privados, de colecciones de escritos personales enormemente ricos para la labor filológica e historiográfica sobre nuestra literatura hispánica. Los nombres citados, que ni mucho menos constituyen una completitud, remiten a investigaciones que únicamente comprenden las últimas dos décadas, período en que se ha afianzado en nuestros estudios literarios la relevancia de la parcela epistolar. A tal logro se unen proyectos como *Epístola*, dirigido por José-Carlos Mainer y centrado en la Edad de Plata, o los dirigidos por José Teruel en la Universidad Autónoma de Madrid, más centrados en la etapa posterior a 1936 (www.epistolarios.es). En septiembre de 2023, justamente, el profesor Teruel ha publicado al alimón con Santiago López-Ríos un volumen colectivo en Iberoamericana-Vervuert sobre *El valor de las cartas en el tiempo*, en cuyo prólogo puede consultarse (pp. 12-13) un amplio recorrido por las correspondencias que han sido objeto de estudio en las últimas fechas.

Unos meses antes, Xelo Candel Vila había publicado una cuidada edición del epistolario inédito de Victoriano Crémer y José García Nieto. Este testimonio que exhuma y analiza Candel Vila posee una relevancia trascendental: cuestiona el manido tópico del enfrentamiento entre los directores de *Espadaña* y *Garcilaso*, dos revistas poéticas clave en la década de los cuarenta. El libro, intitulado *Epistolario inédito (1944-1976)*, ha aparecido en Renacimiento en formato papel, y es uno de los resultados del Proyecto de Investigación “Escrituras de la identidad en tiempos de conflicto: Max Aub y la memoria generacional” (ref. AICO 2021/180).

Su estudio introductorio resulta accesible a la par que exhaustivo, y sin duda constituirá un asidero de referencia para futuros trabajos sobre el período de nuestras letras inmediatamente posterior a la Guerra Civil. En él se avanza hasta recorrer un camino literario mucho más extenso ya que supone una renovada panorámica de los cuarenta, proporcionándose cuantiosa información a propósito de reseñas críticas, obras literarias, publicaciones y revistas –especialmente significativas resultan las reacciones por la disolución de *Garcilaso*–, diversas antologías, entramados sociales, cuestiones editoriales y multitud de personalidades como Camilo José Cela. Para ello, el epistolario se complementa con el rescate y estudio de otros documentos, a saber, ejemplares de complejo acceso, críticas de prensa u otras cartas (como la de Crémer a Max Aub en 1957, analizada en las pp. 60-61). Asimismo, con anterioridad al desarrollo analítico de las misivas, Candel Vila ahonda en una reconsideración sobre las propias publicaciones líricas, siendo esta otra de las líneas principales de su ensayo. La editora demuestra la determinación ecléctica de ambas revistas en relación con la ideología de quienes en ellas escribían, como es el caso de José María Pemán en la progresista *Espadaña* (p. 50), hecho llamativo pese a su amistad con Crémer. A la par, en las misivas puede vislumbrarse cómo Eugenio de Nora se prueba crucial para los comienzos de ambas y cómo los números van conformándose.

Pero lo más reseñable es que resulta patente que la alegada desavenencia entre Crémer y García Nieto era más bien una desigual manera de concebir las poéticas del complejo contexto histórico a la sazón. En consecuencia, sentencia Candel: “El epistolario entre los directores de ambas revistas nos revela una entrañable relación de amistad que nada tiene que ver con la imagen estereotipada que nos ha llegado de ellos a través de la historiografía como personajes enemistados” (p. 21). He aquí uno de los puntos más llamativos de las páginas preliminares: tal y como señala con acierto la estudiosa, de las misivas se desprende un “entrañable” y fluido trato –salvando tramos como el de comienzos de 1946, cuando su relación se resquebrajó por la divulgación en *Espadaña* de una cruda crítica sobre el último poemario de García Nieto– que se enfrenta a la perspectiva crítica convencional y ahora descaminada.

De hecho, las misivas apuntan a que el director de *Garcilaso* resultó una pieza clave para la introducción del de *Espadaña* en los círculos literarios y editoriales, que fundamentalmente orbitaban en torno a la capital, lejos del León de Crémer. Este, con el paso de los meses, se muestra más y más desencantado por las dificultades a consecuencia de su residencia: “Yo esperaba poder conseguir alguna colaboración con que ayudarme. Pero es difícil desde esta cueva” (así denominaba a su hogar en la calle de Puertamoneda, convertida en sede de la publicación), llega a escribir a su interlocutor. En el entretanto, aparecen diversos trabajos de uno en la revista del otro, sobre lo que puede destacarse la minuciosa labor de Candel Vila en las pp. 30-31 aglutinando la totalidad de las apariciones de García Nieto en *Espadaña*. Las elocuentes muestras de amistad se suceden, y en una misiva fechada el 22 de mayo de 1948 la editora registra la invitación de Crémer a Nieto para las tradicionales fiestas de San Juan en la localidad, señalando: “El

entusiasmo del escritor burgalés y la confianza depositada en García Nieto ponen de manifiesto una vez más el grado de amistad que existía entre ambos, sobre todo teniendo en cuenta que *Garcilaso* ya había desaparecido” (p. 47).

Tras una ausencia de cartas entre enero de 1950 y agosto de 1952, la correspondencia restante refrenda lo dilatado y sostenido de su relación, existiendo cerca de una veintena de cartas más hasta el citado año 1976. Entre ellas sobresale la afectuosa del 8 de febrero de 1963 de García Nieto a Crémer tras lograr este último el Premio Nacional “Leopoldo Panero” de poesía; ello radica en la nostalgia que desborda cada renglón, la palmaria vigencia de su ya extensa amistad y el hecho de que su remitente decida enviarla en un folio con antiguo membrete de *Garcilaso*: “Ha faltado muy poco, querido Crémer, para que fuera a darte un abrazo, el que quiero que ahora te llegue con estas líneas, en este papel que he sacado para ti de un cajón que no abría hace veinte años”, le traslada conmovido el escritor ovetense (pp. 63-64). Las cartas ulteriores, que se enmarcan en 1968 a excepción de la última (un breve recibí de García Nieto por *Los surcos*), corresponden ya a un acto poético organizado por el antiguo director de *Espadaña* en León. Y al respecto del término de los inéditos, concluye magníficamente su editora Xelo Candel: “Un epistolario escrito intermitentemente a lo largo de más de treinta años, pero con la emoción y la amarga sinceridad del que fue siempre su primer deseo: encontrarse en algún lugar y, a pesar de las distancias, a través de la palabra” (p. 66).

En efecto, la palabra poética está más que presente a lo largo de las cartas, y la pluma personal de sus autores se denota a través de la correspondencia, que late con fuerza propia pues contiene *per se* notable interés literario: además de que sus remitentes introducen distintos versos y composiciones –ya desde el primer escrito del epistolario–, el estilo lírico de los dos directores emerge a través de sus cartas, así como, en ocasiones, su espontaneidad: “–¡He de repetirlo con tanta frecuencia!– tengo que trabajar furiosamente, dieciséis horas diarias, en labores sucias y estúpidas” (p. 87), se lamenta expresivamente Crémer en febrero de 1946.

Con anterioridad a la transcripción del epistolario, Candel Vila fija unos pertinentes y rigurosos criterios de edición (pp. 67-69) donde expone pormenorizadamente su proceder en las cuestiones ortotipográficas o ecdóticas, todo lo que resulta representativo del cuidado con que el trabajo ha sido llevado a cabo. Cabe resaltar su acierto en incluir diversos documentos adjuntos a las cartas entre las propias páginas de la edición, evitando así obstaculizar la lectura con anexos y, en verdad, enriqueciéndola. A estos adjuntos se unen reproducciones facsimilares –como la de la p. 76 incluyendo el “Romance del poeta criticado” en *Garcilaso*– o algunas portadas de sus respectivos libros. Sobresale asimismo el tino para proporcionar un cuadro descriptivo a modo de índice cronológico y descriptor del epistolario: así, en tan solo cuatro páginas (71-74), se especifica el emisor y receptor de las cartas, si se trata de un documento manuscrito o mecanoscrito, cuál es el lugar de emisión, y si se da –sucede salvo en unas tres ocasiones–, se señala el membrete existente en el folio y la fecha de escritura. No obstante, las sesenta y una notas explicativas no figuran al pie, sino que han sido situadas al término del epistolario, decisión que la investigadora tiene a muy bien señalar en estos preliminares metodológicos que se ha tomado “siguiendo los criterios de la editorial”. Por último, tras las notas, figuran las decenas de referencias bibliográficas citadas.

En suma, Candel Vila ofrece una edición completa, cuidada e inclusive estética, que además de constituir un libro de alto valor académico se antoja una pieza de disfrute –hasta por la calidad del papel al desfilarse por las manos sus casi dos centenares de páginas– para el lector del público general interesado en nuestra literatura de los cuarenta y cincuenta. A lo atento de las correcciones o notas se une lo accesible y exhaustivo del ensayo introductorio, escrito en una prosa cristalina que no por ello deja de lado el debido rigor filológico. No en vano, tal vez deba recordarse –especialmente por revolucionarla– que al divulgar nueva historiografía estamos efectuando un cambio, por menor que sea, en nosotros mismos, en nuestro pasado y nuestra historia, pues como solía recordar Javier Marías a propósito de *Intruder in the Dust* de su maestro Faulkner, la literatura es como una cerilla en la oscuridad: no alumbra por completo una estancia, pero arroja una luz especial a todo lo que se acerca. Y Victoriano Crémer Alonso y José García Nieto constituyen dos de los reflectores más vigorosos e inextinguibles de nuestra posguerra cultural.

Luis Gracia Gaspar
Instituto del Teatro de Madrid